

GIROS Y CORRESPONDENCIA
...: A NOMBRE DE ...:
ANDREA PAREDES

Desviaciones peligrosas

Anarquistas; nada menos que anarquistas

Anarquistas; nada menos que anarquistas. Adversarios de toda forma de gobierno; sean los que manden ángeles, o sean como por lo común, bandidos.

No importa que los mandatarios sean obreros. El despotismo no cambia de naturaleza, ni de ilegal se vuelve legal, según los hombres que lo ejerciten. El despotismo es siempre una negación de libertad, un ejercicio de delincuencia

Los anarquistas son negadores del principio de autoridad. Y siéndolo, no pueden justificar ni aplaudir ningún modo o sistema imperativo; ni circunstancialmente siquiera. En caso alguno aceptan, defienden o clasifican los sistemas políticos, considerándolos buenos, medianos o malos, según los resultados que en beneficio colectivo pueden alcanzar. Porque de hacerlo así, entonces, no serían los negadores del principio de autoridad, sino los ocasionales y temporarios adversarios de un modo de gobernar; o quizás, ni eso, y si solamente enemigos de malos gobiernos.

Todos los pensadores anarquistas concuerdan en el hecho de que la evolución política nos debe ser totalmente agra. No se interpreta la acción gubernativa desde su naturaleza funcional y de sus frutos más o menos óptimos para los gobernados; sino que siendo el propósito ideal de los anarquistas, la autonomía del hombre, consideran a todo gobierno—centralista o federal, republicano, monárquico o socialista—como una institución artificial cuyo fin es limitar y condicionar, con arreglo a un plan previo, las actividades del hombre; imponer normas con el concurso de la violencia y castigar todo ejercicio de soberanía individual. Y tienen razón sobrada los que así nos lo han dicho, referente al Estado; porque en verdad, la autoridad de uno o de muchos en el medio social, indica que hay quienes violentan el curso de la vida colectiva para amoldarla a una medida convencional, y por tal razón, son siempre los que así proceden, en uno como en mil casos, los negadores de orden y armonía social, sobre la base de la indiscutible soberanía del hombre, que es el derecho a moverse y accionar con plena libertad.

El anarquismo está considerado como una energía libre, como la fuerza diferenciadora, que disocia todos los grandes conglomerados cuya fuerza de cohesión es la violencia. Interpretando el mundo desde un punto de vista humano, y suponiendo que los hombres pueden reemplazar el orden artificial que hoy tienen, por un orden racional de libres actividades, llegan a la deducción precisa de que el mal no reside en tales o cuales

sistemas políticos y económicos, si no en el principio de autoridad; el cual hay necesidad de combatir. La historia nos puede hablar de los buenos y malos gobiernos que han sido, y condenarlos o aplaudirlos según sus obras; pero la filosofía, en cambio, pronúnciase sobre la existencia misma de la autoridad y el derecho de gobernar que unos nombres confieren a otros, o de aquellos que se imponen esa misión por sí mismos; y llega a conclusiones explícitas en el sentido de que no hay orden, donde hay violencia; ni hay soberanía efectiva donde hay imposición.

Las sociedades humanas, según el concepto libertario, solo pueden fundarse en la soberanía, no retaceada por la violencia, de los individuos que las integran: libres asociaciones de hombres libres.

Los sistemas gubernamentales, pueden evolucionar desde el gobierno de un rey absoluto, hasta un gobierno de las mayorías como el colectivismo; pero en esa evolución no actúan directamente las actividades anarquistas, por cuanto su esfera de acción está fundada en un principio opuesto al gobierno: el principio de no autoridad. Todo anarquista, que lo es de un modo real, es un opositor radical del «principio de autoridad» y no un opositor solamente a determinada organización gubernamental, o a un sistema dado de autoridad.

Planteadas así la cuestión, los anarquistas no pueden ser nada menos que anarquistas; no pueden defender, propulsar directamente ni colaborar en una evolución política; ni siquiera en el improbable caso de que esa política sea inspirada en el propósito de favorecer a las mayorías, reformando radicalmente el régimen económico y aboliendo, por intermedio de la imposición, la explotación del hombre por el hombre.

Desde otro punto, vemos también, que el anarquista representaba hasta hace poco dentro de la sociedad, el principio más puro de la independencia personal, la voluntad más consciente, frente a los gregarismos de todo orden,—masas y núcleos políticos—sobre la soberanía ficticia de los cuales se funda el derecho a gobernarlos. El anarquismo, era el reactivo necesario que entretaba la acción despótica de los que mandan, o desafiaba la opinión de las masas cuando, guiadas por sugerencias interesadas o torpes prejuicios patrióticos, ponían su acción en objetivos delincuentes. Eran hombres libres, no solo enemigos del gobierno de los otros, sino enemigos también del gobierno que pudieron imponer ellos sobre los demás. Actualmente vemos, como muchos de esos hombres que suponíamos libres, bajo el alucinante espectáculo de Europa, se han transformado. Ya no son anarquistas, sino, maximalistas, partidarios de las mayorías; ya, no repugnándoles como antes el autoritarismo, sintiéndose ellos mismos como aptos para las funciones dic-

tatoriales, se declaran factores de evolución política, aunque sí, con el propósito de marchar después hasta la anarquía.

¿Y el principio de autoridad?

¿Acaso, como los socialistas, debemos suponer ahora que es bueno apoderarnos nosotros del gobierno, para imponer desde allí la anarquía?

Juguetes militares

«Le Temps» de París, sugiere la idea de que se prohíba la fabricación de juguetes militares y soldados. En la mesa de la paz, podría establecerse de un modo general que no se fabriquen soldaditos de plomo ni espaditas, ni escopetas y otros chiches perjudiciales para la educación de la infancia, que en vez de convertir las aptitudes naturales en cualidades productivas y utilitarias para el hombre y la especie, favorecen el desarrollo del instinto de pelea, la belicosidad delincuente.

Opina «Le Temps» del siguiente tenor:

«Si queremos matar la guerra, es necesario que enseñemos a los niños sus horrores, pero no que precozmente los familiaricemos con la crueldad de ella.

La vida debe presentarse respetable y esas masacres de inocentes soldaditos de juguete no deben ser un motivo de placer para la infancia.»

Nosotros, no solo creemos que es necesario impedir la fabricación de juguetes bélicos, sino también que es preciso no poner en manos de los niños los libros de historia patria que están escritos por hombres sin conciencia. De poco serviría prohibir los juguetes militaristas, si por otro lado se envenena la mente de los niños con lecturas guerreras y se exalta su imaginación con las hazañas de los caudillos de la raza y de la patria.

Defendamos a Radowski

En verdad que merece atención el caso sucedido con Radowski. El derecho de asilo a un perseguido político, es uno de los grandes orgullos de Inglaterra; pero en cambio para Chile, no parece resultar de mayor interés.

Radowski, fué entregado a las autoridades argentinas, sin correr los trámites de ninguna gestión. Fué puesto en manos de sus verdugos, como un buen «servicio» de orden y de amistad entre las autoridades chilenas y argentinas.

Los requisitos legales, han estado demás; en esta ocasión, lo que le convenía al gobierno chileno era quedar muy bien con el gobierno argentino, dado que como se sabe está muy cercano y es probable el conflicto bélico con el Perú.

Consumado está el crimen de entregar a Radowski a quienes son sus verdugos. Detener, por medio de una agitación intensa, la acción criminal de los bandidos directores

del penal de Ushuaia, los que no recatan sus propósitos de crueldad y el afán de venganza contra Radowski debiera ser la principal obligación de todos los organismos obreros y libertarios de la Argentina y el Uruguay, y muy principalmente de los comités pro presos de ambos países.

Debemos tener en cuenta, la facilidad con que en Ushuaia suelen los carceleros desembarazarse de un preso molesto; pues, no es el primero de los casos, el de Bejarano, héroe rebelde de la Prisión Nacional de B. Aires, que habiendo llegado al presidio con la recomendación de peligroso, fraguaron un complot los guardianes, con la aquiescencia y es probable que con la colaboración directa del director para que se le ultimara alevosamente, se le suprimiera, como así se hizo.

Una riña entre algunos presos y los guardianes, facilitó el pretexto para que Bejarano interviniera en favor de los primeros, siendo baleado por los segundos en la tormenta más ruin y cobarde que es posible imaginar.

La vida de Radowski corre un peligro muy grande en la Isla del Crimen; nombre que todos aquellos que conocen el rigor de Tierra del Fuego, aplican a ese lugar de dolor con justo título.

Una emboscada contra el vengador de la masacre del 1.º de Mayo de 1909, es siempre probable, a menos que nuestras reclamaciones sean tan imperativas que obliguen al gobierno argentino a garantizar la vida de este preso, por nosotros tan querido. Insistimos en que sea el Comité pro presos el encargado de esta campaña, a la cual debe prestar concurso los gremios obreros y los anarquistas en general.

Hay que defender la vida de Radowski a toda costa.

COMPOSICIÓN

EL POETA ES RICO

El poeta es el capitalista de los rayos de luz.

Sueña: ¿qué soñará este poeta romántico? Tal vez en que vea cumplidos todos sus ideales.

El poeta es una mariposa que revolotea entre las flores.

Si es fiel a sus versos, a sus poesías, a todo lo que se refiera a ellas, ganará, después de tantos esfuerzos, la gloria.

Para hacer más hermosos sus versos, concurre a parajes solitarios y melancólicos, porque así tienen más belleza.

Su rostro meditabundo, sonríe ante la ilusión de ver realizadas todas sus aspiraciones.

Es rico porque posee la ilusión, que es lo que más puede ambicionar un hombre.

Violeta Herdes

11 años, Escuela de 2.º Grado n.º 14

Para todo lo relacionado con nuestro semanario en la República Argentina, diríjase a nuestro agente: Francisco Elorz, Piedras 1348. —

Las ideas de Godwin

BASES GENERALES

Según GODWIN, nuestra suprema ley es el bien de la comunidad.

¿Y en qué consiste el bien de la comunidad? «Su esencia depende de la naturaleza de nuestra alma». Es invariable; mientras los hombres sean hombres, seguirá siendo el mismo. «La mayoría de las veces es exigido por todo lo que amplia nuestra educación y espolea nuestra virtud, por todo lo que nos llena de un noble sentimiento de independencia y limpia de obstáculos el camino de nuestra actividad».

El bien de la comunidad es nuestra suprema ley. «El deber no es otra cosa que la especie y manera como un ser puede ser empleado para conseguir lo mejor posible el bienestar general». «La justicia abraza todos los deberes morales; si algún sentido debe tener, es que será justo que yo coopere tanto como me sea posible al bienestar de la comunidad. «Virtud es el deseo de promover al bienestar de todo ser racional, y la medida de la virtud responde a la fuerza de este deseo; la suma plenitud de este sentimiento consiste en un estado de ánimo, en el cual, el bien que a los demás les acontece nos hace tan felices como el bien propio».

«El hombre verdaderamente sabio» no se esfuerza más que por conseguir el bienestar colectivo. No le mueve ni el interés, ni la vana gloria, ni la busca de honores, ni la de la fama. No conoce los celos. No le roba la tranquilidad la comparación de lo que él ha alcanzado con lo que han alcanzado otros, sino la comparación de aquello con lo que, en general, puede alcanzarse. Se siente obligado a buscar el bien del todo; pero si este bien, que es su único fin, lo realizan otras manos, no por esto se siente desilusionado. Considera a todos los demás como colaboradores; a nadie como a rival».

EL DERECHO

A. GODWIN rechaza el Derecho para poder conseguir el bien de la comunidad, y lo rechaza en general y totalmente, y no sólo para especiales y determinadas relaciones de tiempo y espacio.

«El derecho es una institución que produce los más perniciosos efectos». «Una vez que se ha comenzado a dar leyes, no es ya fácil dejar de darlas. Los actos humanos son distintos, y distintas son también su utilidad o nocividad. Cada vez que se presentan nuevos casos no previstos, se demuestra que las leyes son insuficientes. De manera que es indispensable estar haciendo constantemente nuevas leyes. El libro en que el Derecho introduce sus preceptos crece constantemente, y el mundo va a resultar muy pequeño para contener todos los quadernos legislativos futuros». Consecuencia del monstruoso número de prescripciones jurídicas es el desconocimiento de las mismas. Se han publicado para que todo hombre sencillo sepa lo que ha de hacer, y, sin embargo, los hombres más peritos en Derecho profesan opiniones diversas acerca del resultado que tendrá el pleito. «De aquí la naturaleza profética del Derecho. El cual tiene por misión

describir la manera como se conducirán los hombres en lo futuro, dando ya por anticipado reglas y resoluciones sobre el particular».

«A menudo damos al Derecho el nombre de sabiduría de nuestros padres. Pero esta es una ilusión singular. Con frecuencia era producto precisamente de sus pasiones, de su temor, de sus envidias, de su falta de entrañas y de sus ambiciones de mando». «¿Y no nos hallamos sumamente necesitados de variar y reformar la llamada sabiduría de nuestros padres, de mejorarla, descubriendo su ignorancia y condenando su intolerancia?». «No son capaces los hombres de dar una legislación en la manera como habitualmente se la entiende. La razón es nuestra única legisladora, y sus preceptos son invariables y por doquiera los mismos». «Los hombres no pueden hacer otra cosa que interpretar y explicar el Derecho; no hay sobre la tierra fuerza alguna tan poderosa que a convertir en ley lo que anteriormente no hubiese hecho ya ley la justicia eterna».

«Ahora, es una verdad que nosotros somos imperfectos, ignorantes, esclavos de las apariencias». Pero «la introducción de leyes fijas no puede ser el remedio adecuado contra las inconveniencias y males que puedan surgir de las pasiones de los hombres». Mientras haya quien pueda caer en las redes de la desobediencia, y se halle habituado a dirigir sus pasos detrás de los de otro, su inteligencia y las demás de su espíritu continuarán dormidas. ¿Qué puedo hacer yo para reintegrarle en la plenitud de sus energías? He de enseñarle a sentir por sí mismo, a considerar que nadie debe darle la pauta de su obrar, a explicarse por sí los principios que ha de tener presente y darse cuenta clara de su conducta».

B. El bien de la colectividad reclama en lo futuro, en lugar del Derecho, sea ese bien mismo lo que sirva de ley para los hombres.

Si cada chelín de nuestro patrimonio, cada hora de nuestro tiempo y cada una de las facultades de nuestra alma han sido de antemano regulados por los inmutables preceptos de la justicia, es decir, del bienestar general, ya no es posible que ningún otro precepto de disposiciones acerca de ellos. «El verdadero principio que debe colocarse en lugar del Derecho es el de la soberanía ilimitada de la razón».

«Y no vale objetar en contra de esto, diciendo que nuestra sabiduría es limitada. No es posible que deje de haber en la actualidad hombres que alcancen tanta altura espiritual como el Derecho. Pero si en realidad hay entre nosotros hombres cuya sabiduría puede equipararse con la del Derecho, apenas podría aducirse la prueba de que las verdades que los mismos nos comunican tengan menos valor por el hecho de que no cuenten con más apoyo que su propio fundamento».

«Las resoluciones judiciales que se dictaran inmediatamente después de la abolición del Derecho, seguramente no se distinguirían mucho de las que se dieran antes. Estas últimas se apoyaban sobre prejuicios y sobre la costumbre. Pero la costumbre iría perdiendo gradualmente su fuerza según fuera apartándose de su centro. Aquellos a quienes se encomendase la decisión

de un asunto recordarian con frecuencia que éste se hallaba por completo dependiente de su libre arbitrio, y de esta suerte llegarían necesariamente a someter a su examen la autoridad de los principios tenidos hasta entonces por inatocables. Cuanto más sintieran la importancia de su misión, y mayor conciencia tuviesen de que eran completamente libres para proceder, tanto mayor habría de ser su inteligencia. Se inauguraría una feliz organización de las cosas con efectos incalculables; las ciegas creencias serían destruidas, y se entronizaría el reinado esplendoroso de la justicia.»

Pablo Eltsbacher.

CONSECUENCIAS

La contienda que hasta ayer conmovió al mundo entero con sus atrocidades y devastaciones ha llegado a su fin.

Unos y otros se disputaban el triunfo, sin que para ello pudieran prescindir de la metralla y todos los horrores que trae consigo la guerra.

Las causas que la originaron son por demás conocidas de todos los hombres que sepan interpretar las cosas desapasionadamente excluyendo toda clase de partidismo y fanatismo, que al fin ya conocemos los resultados.

Observando detenidamente se verá que la guerra no tiene otro objeto que la rapina, es decir, poseerse de tal o cual territorio para acrecentar así el poder de los unos en perjuicio de los otros.

Y esto queda demostrado categóricamente aunque para ello pongan todos los pretextos que estén al alcance de los mandatarios burgueses; la guerra no tiene otro fin.

Sin embargo ésta puede considerarse diferente a las anteriores tanto en proporciones, como por las raíces que descubre a medida que pasan los días.

No se puede negar que aún son varios los entusiastas dentro de lo que ellos creen haber obtenido el triunfo, ¡ah, pero el triunfo, el verdadero triunfo todavía no ha llegado! si bien es cierto que ya está en su camino.

Triunfos como los que pregonan estos infelices fanáticos, incapaces para detenerse a investigar y cotejar las causas, no los queremos, no queremos triunfos burgueses.

Ya se empieza a divisar allá en lontananza, algo que desbarata planes y dictaduras despóticas, un algo que va adquiriendo una fuerza corpórea, pero una fuerza más equitativa, algo así como para romper de una vez todas las cadenas que tienen oprimida a esta sociedad, de donde surgirán no dogmas ni sectas, si no rayos de luz esplendorosos que iluminarán el más recóndito lugar de la naturaleza.

Sin embargo la trampa está descubierta, y si los gobiernos en vez de los pueblos han de ser los que arreglen la paz, esta será temporal, quedando las cosas más o menos en el mismo estado, aunque con diferente nombre.

¿Será posible creer que después de tantos horrores y privaciones porqué a través del universo durante más de cuatro años, y ante la incapacidad bien definida de los gobernantes para resolver los problemas sociales, nos resignemos a semejante castigo?

No, y mil veces no. Jamás presenciaremos mejor oportunidad, ni tuvimos el horizonte más despejado para comprender la necesidad de las reivindicaciones justificadas.

Las fuerzas que obedeciendo a una fe ciega e incomprensible lucharon en defensa de la clase capitalista; esas mismas fuerzas, habiendo llegado al convencimiento tan inútil como estéril de sus rudas tareas guerreras, serán las que marcarán el derrotero y el bienestar humano en un futuro próximo.

ROGELIO REY.

Avellaneda.

El maximalismo entre nosotros

En el número pasado de EL HOMBRE, hemos publicado una circular que habíamos recibido de una nueva organización, a imitación de las de Rusia, titulada: «Soviets del Uruguay».

No vamos a criticar el gesto de sus organizadores, quienes parece que han entendido que el sistema «soviético» es alguna novedad para el Uruguay, suponiendo que con los soviets pudiera llevarse a efecto mejor obra revolucionaria que por medio de los gremios y centros anarquistas; pero estamos obligados, sin embargo, a advertir, que los soviets rusos, alemanes y austriacos, son organismos que se han constituido después que la autoridad burguesa y reaccionaria ha sido destruida por el pueblo y el ejército, y precisamente para encarnar en sí las fuerzas legales, constituyendo el gobierno revolucionario. Pero aquí, donde la revolución no se ha producido todavía ni aparecen síntomas en el horizonte, la orientación «soviética» se significa en el sentido de reemplazar al gremialismo o a los organismos anarquistas para realizar la revolución, y eso no nos parece bien.

Al fin de cuentas, puede ser que toda la novedad del soviétismo uruguayo, no pase de ser una aplicación de la etiqueta que está ahora de moda, a los mismos centros y organismos que antes existían, y se llamaban de otro modo; y que dicha novísima organización, contenga en su seno a los mismos hombres que tenían antes los gremios y los centros de Estudios Sociales. Puede ser también, que organizando soviets, en ellos actúen conjuntamente socialistas y anarquistas, produciéndose una verdadera concentración de elementos avanzados.

Si bien nosotros no somos maximalistas, sino anarquistas, y anarquistas individualistas por más señas, lejos de contrariar o combatir el soviétismo o maximalismo que sur-

ge entre nosotros, le abrimos las columnas de nuestra publicación. Pero desde ya, también decimos, que nuestra composición de lugar no ha variado, y por lo tanto seguimos siendo adversarios de todo cuanto es sistemático y representa, bajo uno u otro aspecto, autoridad y gobierno.

Es de testimonio público, que nuestros artículos de EL HOMBRE criticando el maximalismo, no significan una crítica para la revolución rusa, y sí, la crítica a un sistema que se nos viene encima—el maximalismo—y que los anarquistas no aceptamos, ni queremos propiciar como una solución a la debacle presente. Nosotros desde el punto de vista económico, somos partidarios, no del régimen colectivista integral, sino del régimen gremialista, que es una cosa muy distinta.

Si aquí en el Uruguay se realizara la revolución, no permitiríamos los anarquistas que se entronizaran en el poder los maximalistas ni que nos impusieran el sistema de sus soviets, sino que haríamos recaer todo el poder económico en los gremios, ya que son ellos los llamados a la organización de la producción en la sociedad y los únicos que a ello tienen derecho.

El maximalismo, muy de moda en estos tiempos un tanto revueltos, significa un sistema intermedio entre el socialismo de Estado y el comunismo anarquista.

Aquellos socialistas que, abandonando los métodos torpes de la pequeña política, entran de lleno en el campo combativo y revolucionario abrazando la causa maximalista, realizan incuestionablemente un sensible progreso; pero en cambio, los anarquistas que aceptan jubilosos el maximalismo y trabajan por su triunfo, cumplen en realidad una etapa de retroceso.

En lo que vamos a estar de acuerdo todos, es en protestar contra las intervenciones armadas en Rusia, contra la intromisión del militarismo aliado en las cuestiones políticas y económicas de Rusia, que pretenden restablecer una situación preponderante de la burguesía.

No estamos de acuerdo, ni por sus formas, ni por sus resultados, con el régimen de Rusia; pero mucho menos lo estamos con el régimen burgués que se quiere imponer allí bajo el pomposo título de democracia.

Rusia tiene el derecho de vivir política y económicamente como le plazca; en consecuencia, no puede ni debe admitir ningún hombre progresista, que la violencia burguesa dicte su imperio en regiones donde el pueblo quiere vivir a su modo tal cual le place.

Toda intervención extranjera en Rusia, cualquiera que sea el régimen que allí impere, significa un crimen, y merece la protesta de todos los hombres libres.

Después de estas consideraciones, repetimos, que siguiendo las prácticas de libertad que defendemos en esta publicación, las columnas de EL HOMBRE están abiertas para todas las tendencias progresistas; y considerando al maximalismo incluido en su número, juzgamos que le corresponde un lugar como a los demás.

Aníbal Miramar

Un drama íntimo, arrebató de la vida al compañero Miramar. Miramar se la suicidado, y con él, en un abrazo mortal, arrastró también a la mujer que amaba.

No pudiendo unirse para la vida, ellos se unieron para la muerte.

El acto trágico de ellos, no admite investigación ni crítica. Sus determinaciones íntimas, el móvil de ese acto extremo, ha quedado en el misterio: respetémosle.

Han hecho bien? ¿Han hecho mal?

Quien sabe lo que puede sufrir un hombre que ama, y donde está el límite del sufrimiento?

¿Quién o quienes pueden tomar sobre sí la responsabilidad de juzgar a la mujer, que no pudiendo unir su vida a la del ser que ama su corazón, se abisma voluntariamente en la muerte?... Pasemos por alto el acto en sí; pongamos solamente nuestro recuerdo en aquel buen muchacho que hemos conocido allá por el año 1906 en el local de los conductores de carros de B. Aires, en una memorable polémica sobre la existencia de Dios, con un formidable contendidor evangelista.

Miramar es aquel joven que se llamó Héctor Parisi, del cual todos los anarquistas de la Argentina que actúan desde hace tiempo, conservarán un recuerdo.

Desde su niñez, con más o con menos inteligencia, pero siempre con voluntad, defendió y propagó las ideas anarquistas.

Es un compañero que se fue; un amigo que nos dejó para siempre; un luchador que deja un claro en nuestras filas y que será difícil reemplazar.

Los diarios burgueses que han investigado en su vida, nada de malo o censurable le hallaron.

De él, todo lo que se pudo decir es que pasaba hambre, de que sufría miseria; en una palabra: que era demasiado honrado y bueno para la época prosaica y poco escrupulosa en que vivimos.

Color de rosa

Todo se vuelve color de rosa para los espíritus superficiales que, despreciando la realidad, viven en la ilusión, rumiando su sueño del mañana.

Todos sus frutos no pasan de ser deseos, deseos de aquello que es realidad en los países de la orilla opuesta; pero sin tener el empuje ni la energía suficiente para vivir la vida revolucionaria; ni el coraje que se precisa, ni el espíritu noble, ni el desprendimiento generoso de la propia vida que se ilumina con el sacrificio.

Todo gira en torno de lo que hay que hacer, en vez de girar en torno de lo que hacemos. Todo se espera de lo que se haga, en vez de confiar en lo que nosotros ya estamos haciendo.

Humo y ruido, como siempre, que se diluye y se apaga en la atmósfera; humo y ruido que no deja huella, que no traza surco.

De cualquier modo que sea, aquellos del lado de allá viven su vida y la empujan como pueden y saben; pero aquí, solo vivimos de imita-

ción, corremos hasta agotarnos tras el carro del éxito ajeno.

Ayer, eran los gremios obreros y las entidades anarquistas las que habrían de realizar la revolución. Hoy, en cambio, se cree en los pueblos... ¡en el milagro de Lázaro!...

Nuestra fé, está en los hombres concientes; en lo que puedan sentir y hacer ellos.

El porvenir verdadero, lo que se anda para no retroceder, es de ellos; de su conciencia y saber, de lo que trabajen y con su esfuerzo y sacrificio edifiquen.

Lo otro, que cabalga sobre el pozo de la pasión, puede conducir a la altura como al abismo: no tiene rumbo...

Nosotros en vez de decir hay que hacer, vamos haciendo todos los días; nuestra revolución no se hará un día, se va haciendo, ya está en camino.

La despena del Kaiser

Notician los diarios, que en el palacio del Kaiser, en Berlín había provisiones para años, y de todo lo mejor que puede la tierra y el trabajo producir.

Millares de niños y de ancianos han perecido por hambre, sin obtener los alimentos necesarios, imprescindibles, para vivir. Los pobres obreros, condenados a un forzado trabajo, habrían de contentarse con una ración insuficiente, en tanto los señores tenían en reserva en sus despensas, en los depósitos frigoríficos de sus sótanos, provisiones surtidas como para resistir otros tantos años de guerra, sin sufrir por ello mayormente la angustia de la necesidad.

¿El patriotismo de las clases burguesas y de la nobleza, no queda de este modo noblemente envenenado?

Lecciones semejantes a esta, no se reciben todos los días. Solamente después de la desgraciada caída de un despota, compruébanse y se publican todas sus aberraciones y maldades, todos los bajos egoísmos de sus almas estrechas y mezquinas.

¿Y todavía hay quién puede defender a los gobiernos!...

Lo que pasó con el Kaiser, pasará igualmente en el palacio real de Inglaterra o de Italia. Allí, no habría limitación en los alimentos; allí, aunque el pueblo se muriera de hambre, no faltaría nunca el pan blanco ni el rojo vino, la carne sustanciosa, la nutritiva leche y el azúcar. Allí, habría abundancia, aún cuando para ello hubiera que privar a miles de familias de lo más necesario; de esas mismas familias cuyos miembros peleaban arduamente en los campos de batalla por la defensa de la patria, al grito de viva el rey o viva el emperador.

Los pueblos de Francia, Italia e Inglaterra, no están en el caso de investigar la despena de sus mandatarios; pero si así fuera, el mismo caso censurado en el gobierno alemán apareciera como por encanto, ya que se sabe por experiencia de siglos que, los primeros en el botín y los últimos en el sacrificio, son y han sido siempre los gobernantes.

El socialismo de estado, tal como se practica en Rusia, podrá ser un gran paso dado en el camino de la libertad económica, pero no por eso debemos confundirlo con la idea que los anarquistas sustentamos.

El socialismo de estado, tal como se practica en Rusia, podrá ser un gran paso dado en el camino de la libertad económica, pero no por eso debemos confundirlo con la idea que los anarquistas sustentamos.

La pobreza de rebeldía y la mezquindad del objetivo de una huelga no quita la posibilidad y el dere-

Más allá de las narices

Un amigo me ha dado unos cuantos «Hombres» para que los lea, y leyendo, me he topado con un artículo de Rutilio Ragni, que lleva el mismo epígrafe que éste, y del que no puedo por menos que copiar algunos párrafos.

Dice Ragni:

El anarquismo está hoy tan vergonzosamente confundido con el sindicalismo, que hay ingenuos que lo confunden.

Todos esos obreros que abandonan el trabajo y se lanzan a la calle para pedir dos vienes más en su salario, y que no tienen inconveniente en hacerse apalear por la policía, el hacer ruidosas manifestaciones o recurrir al «sabotaje» ¿son todas conciencias proletarias? Creo que no: son estómagos. Sinó fuera así, no veríamos hoy el desolador espectáculo que ofrecen Europa y el mundo. Y más atrás dice:

A una huelga que tenga por objeto conseguir esa ruin mejora, esa migaja mezquina, van todos los trabajadores sin distinción de colores... Y van todos, por la sencilla razón de que es una necesidad sentida por todos por igual: cuestión de estómago. Hay otros párrafos tan sabrosos y más que éstos, pero está bueno, y sin detenerme en menudencias voy a tratar de defender al sindicalismo y a los sindicalistas de las acusaciones un tanto injuriosas y antojadizas de Ragni.

1.º Es cierto que sindicalismo y anarquismo son cosas diferentes. Sindicalismo es acción sindical, lucha de clase, acción directa mejorista y emancipadora del proletariado organizado. El sindicato es una institución de clase que está llamada a perpetuarse como centro de relaciones, y a transformarse en gestor, director y administrador de la producción, el día que dejen de existir el capitalismo y el salariado: es desde su fundación el germen viviente de la sociedad futura.

2.º Sindicalismo y sindicalistas no es la misma cosa. Sindicalismo lo actúan todos los trabajadores que se organizan sin distinción de credos. Sindicalista es el emancipado de todos los prejuicios que conoce y propaga todo lo bello y trascendente que ha construido y demostrado con su acción perseverante el proletariado organizado. El sindicalista es un ente moral equilibrado consciente de su rebeldía y responsable de su obra dentro y fuera de la organización.

3.º Toda huelga, por pacífica que sea, y por mezquina que sea su objeto, es un acto de rebeldía, que da ocasión a un ejercicio y deja enseñanzas que siempre son necesarias y de provecho para los que saben estudiar los hechos sin prejuicios doctrinarios. Las huelgas que imponen más sacrificios, y son las más y más revolucionarias son las que se hacen por solidaridad con los de casa y los de afuera.

4.º A la huelga van todos los oprimidos sin distinción de ideas o creencias políticas o sectarias, cuando sienten la necesidad de una mejora y ven la posibilidad de obtenerla: cuestión de conciencia.

La pobreza de rebeldía y la mezquindad del objetivo de una huelga no quita la posibilidad y el dere-

MINORIAS

cho de repetir con más bríos y mayores exigencias. Los hechos son más elocuentes que todo lo que yo pueda decir.

5.º ¿Los culpables de la guerra? No es prudente tirar piedras para arriba, ni justo pedirle a los demás lo que no hemos sido capaces de hacer. Dentro de poco estaremos mejor informados para delinear posiciones y fallar causas.

6.º La disparidad de ideas y creencias ha existido, existe y existirá siempre, y la vida en sociedad es un hecho perenne cada vez más armónico, consciente y necesario. Yo no puedo comprender por qué es necesario que todos los humanos, y en primer lugar los oprimidos, tengan necesidad de abrazarse a un ideal para redimirse y purificarse.

7.º Los trabajadores se organizan sindical y federativamente y mutuamente se reconocen y se imponen los mismos derechos y deberes, sin distinción de sexo, edad, creencias, solar o nacionalidad. Esto es terminante: la igualdad es un hecho en los sindicatos obreros; y cabe preguntar: ¿Es posible la libertad, la fraternidad y la justicia donde no existe la igualdad? El ideal anarquista es más capacitador, justiciero y liberal que el ejercicio igualitario colectivo y costante que hace el proletariado organizado? ¿La libertad individual está más garantida que en el sindicato en alguna otra parte? ¿Dónde lo estará más que en un régimen social igualitario?

La vida en sociedad es una necesidad, como lo es trabajar para satisfacer las necesidades, sin robar al prójimo, y satisfacer las necesidades para vivir y reproducirse. ¿Puede el individuo vivir fuera de la sociedad mejor que en ella, y allegarse con su solo esfuerzo todo lo que ha menester para la satisfacción de todas sus necesidades? ¿La vida en sociedad es posible sin el debe y el haber?

De la mejor organización del trabajo, ha dependido, depende y dependerá siempre la perfección y la abundancia. De la perfección y la abundancia ha dependido, depende y dependerá siempre el progreso y la alegría de los pueblos y del individuo.

En una sociedad igualitaria y libre, de productores libres la profesión de dirigir o administrar no debe ni puede existir; esas funciones pueden y deben tomarlas a su cargo los mismos productores. La organización sindical es una necesidad perenne, y en ella los trabajadores pueden adquirir todo lo que les hace falta para triunfar y ser capaces de ser árbitros de sus destinos el día que logren que la tierra y todo lo que en ella ha constituido y elaborado el genio del trabajo, sea patrimonio común de toda la especie.

Y aquí hago punto para rogarle a Ragni, que estudie más detenidamente al sindicalismo y a los sindicalistas, y que al analizar los hechos y la teoría sindicalista, trate de hallar el fruto que pueden dar y no el que han dado, y hallará el por qué de la ceguera que tanto irrita y atormenta a los anarquistas en general.

UN SINDICALISTA.

Concordia, Noviembre 25-1918.

Estamos en lo nuestro, de que los anarquistas verdaderos son y serán siempre minorías, en cualquier circunstancia y medio social. Minorías conscientes, que impulsan el carro del progreso, y que por nada ni por nadie salen del camino consciente que respeta íntegramente la voluntad y las ideas de cada hombre.

Los anarquistas son la antítesis del despotismo en todas sus formas, sea colectivo o sea individual. «Haz lo que quieras, pero hazte responsable de lo que hagas», es todavía la piedra angular del anarquismo individualista, del idealismo de la libertad.

Las minorías, son siempre, las fuerzas de progreso. Son siempre y lo serán siempre.

Es una equivocación enorme suponer que los poderes que gobiernan el mundo y hacen sentir su despotismo, son minorías. Por lo contrario, es evidente que son mayorías coordinadas y disciplinadas en un orden convencional.

No es el gobernante quien existe de por sí; es un conjunto de factores, de fuerzas sociales que allí le tienen, y con él colaboran para que esto sea lo que es.

Las minorías no gobiernan nunca; su acción es de inquietar, propulsar hacia adelante a los pueblos de una manera constante.

Esto es lo que hacen los anarquistas, eterna minoría social.

Lucha de clases

Después de tanto darle vueltas y revueltas a la cuestión social, la mayoría de los anarquistas se han convertido al sindicalismo: aceptan la lucha de clases.

No vamos a entrar a discutir, si como anarquistas favorecían mejor la transformación económica que se procura, o si por lo contrario, tal cual se presentan con el maximalismo como sindicalistas, realizan una obra que tiene perspectiva de un mayor éxito.

Lo cierto, lo que es real, es la lucha de clases. Ella, ha venido en ciertos países, y debemos afrontarla; o bien como anarquistas, o simplemente como elementos de una clase social, es decir: como sindicalistas.

La lucha de clases, nos la han traído los burgueses. No la hemos querido los anarquistas, ni la hemos propagado, ni siquiera defendido. Nosotros no vemos clases, ni aceptamos luchas en un orden de clasificaciones colectivas. Lo que vemos son hombres, nada más que hombres; buenos los unos, ignorantes y delincuentes los otros.

El capitalismo, es quien nos lleva al camino del sindicalismo y a la lucha de clases.

La coordinación inteligente que preside todos sus movimientos, la íntima solidaridad y reciprocidad de sus partes integrantes, obliga y determina fatalmente a los hombres de trabajo a una unificación específicamente económica, por y para la lucha económica. Por eso vemos que fatalmente, querámos, o no, la cuestión económica va poco a poco encaminándose por la ruta de la lucha de clases. Y la guerra de

clases viene; es una certidumbre.

Pero la posición de los anarquistas debe ser tal al entrar en el círculo de esa lucha a la cual deben forzosamente ir, que no pueden marchar con sus propias banderas desplegadas?

Nuestra opinión al respecto, es terminante. Creemos, que como anarquistas, obrando como tales, favorecemos más el progreso del hombre y el bienestar social, que confundidos en la masa, adeptos de un sistema determinado. Como anarquistas hacemos más por los obreros, que el común de los obreros hacen por sí mismos; por cuanto nosotros a más de las necesidades comunes a todos los explotados tenemos ideales; ideales de que desgraciadamente carecen aún, la gran mayoría de los productores.

Opinamos, que siendo anarquistas anarquistas de verdad, favorecemos mejor el progreso y aportamos mayor energía a la guerra social, provocada por la opresión y explotación burguesa, que si nos dedicamos a una acción sistemática y parcial, a una obra oportunista y de etapa.

Derecho de vivir

La tierra es de todos; pero pertenece al campesino si él la trabaja, si asocia su inteligencia y esfuerzo a las energías fecundas que contiene en su seno.

El trabajo, da derechos. La inercia, que nada realiza, no puede darlos.

La tierra cultivada, los árboles, las plantas de toda condición, que nos convidan rumorosas con sus frutos, pertenecen a la comunidad productora y no a quienes nada hacen ni producen. Para demostrar que las fábricas, los campos cubiertos de frutos y las herramientas pertenecen al hombre productor, es suficiente la razón más simple; pero para sostener lo contrario, hay necesidad de recurrir al crimen de la imposición.

Un día llegará, que los hombres que trabajan, no obstante la violencia que impera sobre ellos, la ignorancia en que viven, comprenderán y se decidirán a ejercitar sus derechos. Y entonces, cuando eso suceda, no habrá lugar en la tierra para los que nada producen; pues que aquellos que eluden una obligación de actividad viviendo como parásitos, en realidad, no tienen siquiera el derecho de vivir.

El pobrecito hablador

Dame del sandio y ténme por borracho, si el bueno de Larra que en las letras se firmó Figaro, tuvo sus buenas y acertadas razones para utilizar tal tilda.

¿Dónde diablos puede encontrarse lengua tan cortadora como la del Figaro que nos rasura el rostro y retacea el cabello?

Figaro sabe de todo, y todo lo discute.

Los chismes políticos le son familiares, y las ideas del mundo, y los sucesos graves o pueriles, mueven su lengua o le impulsan la pluma; porque Figaro también suele escribir.

El «pobrecito hablador», es casi siempre, un «pobrecito escritor».

Escribe en los papeles ramplonamente, como su insigne homónimo,

gloria de las letras castellanas del siglo XIX, escribió en magno estilo y sin par hondura y agudeza.

Y es del simple, amigo lector, el decir simplezas; y las simplezas, a veces se llaman banderillas.

Dime que soy mal intencionado, si te parece; pero por cierto lo tengo, que las banderillas del Figaro de mi cuento son tan romas como agudas son sus narices.

Figaro, habla de todo y con todo está en punto. Si así no fuera, no sería el «pobrecito hablador» de cuyo tan humano y para todo tan lógico.

Figaro, en este tiempo, es maximalista. En vez de escribir en un periódico por el estilo del «borrico pateador» que nos parió la imaginación tardía y un tanto verde de Panella, fundaría un periódico batallista, y en él, defendería todos los «máximos», que siempre son «mínimos» frente a la anarquía.

Figaro, tiene envidia de lo que otros alcanzan y, como su misión es hablar, habla y escribe de lo que no debiera escribir ni hablar; esto es: de lo que hacen o pueden hacer otros.

Figaro, indirectamente siempre, se molesta porque no le han dado aguinaldo; el aguinaldo anual que otros se llevan y que a él no le alcanza....

Figaro; este figaro, que no es de Larra una imitación siquiera, es un «pobrecito hablador», pero mal hablador de honras de otros y maestro en chismes, al revés de aquel hijo de Larra, que no solo decía bien lo que decía, sino que con aquello que decía, enseñaba.

Walter Ruiz.

Por pegar carteles

Cuatro compañeros de la Agrupación «Pedro Gori», han sido presos por la policía mientras se ocupaban en pegar manifiestos de propaganda.

Obstrucción en todo sentido contra la divulgación de nuestras ideas es maña vieja en los polizontes. Si pudieran empastelar nuestras imprentas y dejarnos mudos lo harían de mil amores.

No sabemos que razones aducirán para proceder así. Pero lo hacen. Y lo cierto es que a nosotros tan solo se persigue. Los colorados y blancos y hasta los «rabanitos» gozan de inmunidad para embadurnar las esquinas y no son molestados en absoluto.

Esta es la tolerancia y la libertad de opinión que se goza en el Uruguay. Esta es la conducta democrática del gobierno y sus cómplices que no tienen vergüenza ni reparo en molestar a los hombres de pensamiento libertario, en el desarrollo y la libre divulgación de sus ideas.

Pro Tierra y Libertad

Un grupo de compañeros han pensado llevar a cabo una velada a total beneficio del viejo paladín que los compañeros de Barcelona editan debido al enorme déficit que tiene. En oportunidad anunciaremos local, fecha y programa.

A LOS SUSCRIPTORES

Como estamos haciendo la cobranza del mes de Noviembre, esperamos dejen el importe, a fin de evitarnos grandes caminas; máxime teniendo en cuenta que el cobrador no cobra comisión ninguna.